



Manantiales

**Comentarios sintéticos
a la novela histórica
*Las últimas rebeliones*¹
de Abelardo Ahumada
González**

Víctor Gil Castañeda
Universidad de Colima

A principios de diciembre de 2018 el profesor, cronista e historiador, Abelardo Ahumada González me obsequió su más reciente obra titulada: *Las últimas rebeliones*. Se trata de una novela histórica, ubicada en las tres primeras décadas del siglo XVI; es decir, entre 1510 y 1530. Es una obra extensa, compuesta por 525 páginas. Está dividida en dos partes: la primera se compone de 42 subcapítulos y la segunda de 25 subcapítulos. Para favorecer la lectura y orientar a los interesados en el documento, el autor agrega siete anexos complementarios: el mapa de Colima y sus alrededores hacia 1530, el sustrato histórico de la novela, los personajes protagonistas y antagonistas más una breve descripción de ellos, un prólogo ilustrativo hecho por Cuauhtémoc Vidal Acoltzin, una nota previa, las dedicatorias y los agradecimientos. La obra contiene un dibujo de portada de José Guadalupe Lepe Cárdenas. El diseño es de Ana Martínez Alcaraz.

¹ Ahumada González, A. (2018). *Las últimas rebeliones*. Colima: Puertabierta editores.

**Interpretextos**

23/Primavera de 2020, pp. 183-193

Con 69 temas particulares en la novela, por razones de espacio citaré solamente algunos: los motivos para escribir el libro; la visión parcial de la conquista por parte de los historiadores; los dioses y divinidades prehispánicas de esta región; los daños ocasionados por la conquista española; las condiciones socioculturales de los colimecas conquistados; Hernán Cortés y sus conflictos con otros poderosos españoles (como Nuño Beltrán de Guzmán), quienes lo acusaron de matar a su esposa; la ambición exagerada del oro y otras piedras preciosas por parte de los españoles; la esclavitud y la explotación laboral de los grupos indígenas de la antigua región de Colimán; la numerosa utilización de vocablos indígenas de origen náhuatl; la rica gastronomía del mundo indígena; la cosmogonía y la interesante filosofía antigua; el uso de los calendarios prehispánicos como el calendario religioso (conocido también como calendario ritual o lunar —compuesto de 260 días—, llamado *Tonalámatl*) y el calendario civil o solar —de 365 días—, entre muchos otros.

Síntesis de la novela

Las últimas rebeliones inicia su narración el 20 de marzo de 1529, cuando los guerreros indígenas suben al Volcán de Fuego de Colima acompañados por Ocpactli, esposa del jefe de la tribu, y le hacen una ceremonia religiosa al dios del Fuego. También los acompaña su sabio sacerdote, Tecolcóatl, quien fue hijo del Tlatoani o antiguo rey Colimótzin. Posteriormente vemos la forma dramática en que las comunidades indígenas son esclavizadas; sometidas al yugo español; forzadas a trabajar en las minas, la siembra y la cosecha en beneficio de los conquistadores.

Se narra cómo los conquistadores abusan sexualmente de las mujeres indígenas más hermosas, convirtiéndolas en concubinas, amantes y raras veces se casaban legalmente con alguna de ellas. La novela también hace fuertes denuncias contra los españoles, por la poca piedad que tenían hacia los indígenas como seres humanos. Tenemos el ejemplo de Nuño Beltrán de Guzmán, a quien mandó torturar al rey o Calzonci de Michoacán. Como éste jerarca indígena nunca le dijo dónde había más oro, lo mandó quemar amarrado de un árbol; luego, sus cenizas fueron arrojadas en el río más próximo. Otra escena impactante fue cuando los españoles empezaron a herrar o marcar

con fierros candentes, en la cara y en la espalda, a los esclavos colimecas, así como a otros indígenas traídos de las regiones cercanas.

Agreguemos a esto que los templos y adoratorios de los antiguos colimecas fueron destruidos, sus chozas quemadas, los pueblos destruidos y el medio ambiente alterado en forma negativa debido a la extracción minera. ¿Qué podría esperarse de todo este panorama desolador e inhumano? La sublevación y protesta unificada. Por eso hubo muchos líderes colimecas que convencieron a sus pueblos de atacar a los invasores, pues era mejor morir como valientes guerreros que dejarse aprehender para ser esclavos. Y este movimiento armado es el que da título a la novela *Las últimas rebeliones* en el occidente del país, que también fue conocido como parte de Mesoamérica, pero que luego de la conquista Hernán Cortés la bautizó como Nueva España. Y para agregarle más a la división territorial o política de la nación, el rey de España nombró a esta zona en particular como Nueva Galicia.

En este panorama bélico, los indígenas ganan unas cuantas batallas, pero la guerra final la ganaron las huestes de los militares españoles. Así lo deja ver el autor en la última escena titulada “La cruz del sur”, donde describe que en los últimos días de abril de 1532, Alonso de Arévalo —colono de La Villa de Colima—, vende todo su oro en la Ciudad de México (antes Tenochtitlan). Riqueza que había encontrado en la prolífica Mina de Huachinango, propiedad de Francisco Cifuentes. Alentados por esta ambición monetaria, los demás colonos salen a recuperar el resto del preciado metal. Van un 18 de mayo de 1532, con 21 españoles bien armados y 200 indios de apoyo, con el fin de recuperar y apoderarse de esa mina.

Además, en su larga expedición punitiva van saqueando y robando los pueblos de los alrededores, como Xuchitlan y Comálan. El líder guerrero Totépehu los espía y da aviso a los demás pobladores comandados por Excamecátzin, quienes salen a pelear en menor número: 35 indios adultos y 15 muchachos aprendices de la milicia. Ésta última batalla es desigual. Pierden los indígenas. Sus cuerpos quedan apilados en sanguinolentos montones para alimento de los rapaces zopilotes. La lucha ha sucedido en las cercanías de Ocotitlan, donde descansan y pernoctan los conquistadores.

Por su riqueza documental, bibliohemerográfica, calidad imaginativa y didáctica, esta novela debe recomendarse en todos los niveles de primaria y secundaria, así como en otros grados superiores. Su autor comprueba que el soporte de una obra literaria no solamente es la experiencia acumulada o los hechos vividos por el escritor. También cuentan sus conocimientos, la información recuperada en archivos, la búsqueda inalcanzable de la famosa *verdad completa* que tanto ha preocupado a los intelectuales del mundo y todas las épocas.

Abelardo Ahumada González sigue una trayectoria precisa en este libro, representando una especie de continuación a sus obras anteriores con temáticas similares: *En busca de la identidad perdida. Una aproximación a la vida, costumbres y sistema educativo de los antiguos colimecas* (2003); *Mitos y realidades de la conquista y fundación de Colima* (2006); *Colimótzin* (novela histórica, 2007) y *El camino de Miraflores* (novela histórica, 2017).

Dioses y divinidades del mundo prehispánico

Líneas atrás mencioné que localicé 69 temas particulares en la novela. Enfatizo solamente en uno: "Dioses y divinidades del mundo prehispánico". Tema en donde el autor se deja ver como un antiguo Tlamatinime, personas sabias que leían la tinta roja y negra, los códices o libros sagrados. Igualmente, desmenuzaban los conocimientos de los astros y misterios religiosos para el resto de la población. La primera referencia a los antiguos dioses la hace el autor en la página 23, cuando los indígenas hacen una ceremonia sagrada, casi clandestina, en honor de su dios Xiuhtecutli "en el luminoso amanecer del 20 de marzo de 1529", dentro del subcapítulo conocido como "El rito del equinoccio". Por eso, en el argumento de la novela, esta deidad era venerada en "la montaña del dios del Fuego", conocida como Xiuhtecuhtlitépetl.

Dios Xiuhtecutli o Xiuhtecuhtlitépetl

En la antigua religión o cosmogonía mesoamericana se dice que Xiuhtecuhtli —como también se escribía, explica Miguel León Por-

tilla—, era considerado el Señor del Fuego y del Año.² Xiuhtecuhtli significa “Señor de Turquesa y del Año”. También era representado como Señor del Fuego. Se adorna con una corona de plumas. También es llamado Señor de Turquesa. Otro significado de Xiuhtecuhtli es la personificación de la vida después de la muerte, la luz en la oscuridad y la comida en épocas de hambruna. El especialista en literatura Mesoamericana, Patrick Johansson, indica que también recibía otro nombre: Ixcozauhqui.

Le hacían su fiesta en el décimo mes del calendario indígena, al que nombraban Xocotlhuetzin, que quiere decir cuando se cae o acaba la fruta. El nombre de este dios también significa encendido o cosa bermeja.

Xiuhtecuhtli era el dios del Fuego. Cuando se le invocaba se le ponía copal, papeles y hule. Entre los augurios de los antiguos mexicanos se le invocaba así: “Cuando hayas hecho esto y sepamos el día en que lo ofreceremos al que está en el borde del ombligo de la tierra, al que se está levantando (Xiuhtecuhtli), vendrás. Yo aquí, con mis manos, aparejaré, ordenaré todo lo que sea necesario. Por todas partes estarán nuestros papeles, nuestras ofrendas. Porque yo personalmente iré a quemarlos en tu casa, iré a hacerlo con mis propias manos”.³

Fray Bartolomé de las Casas dice que los habitantes de la Nueva España tenían muchos dioses: “Tenían por dios al fuego, al aire, a la tierra y al agua, y éstos figuras pintadas de pincel, y de bulto, chicas y grandes”. Los nombres de éstos dioses eran, respectivamente; Xiutehcutli, Ehécatl, Coatlicue y Tláloc... El día llamado Izcalli era dedicado al dios del Fuego. Tomaban uno de los cautivos de guerra y lo vestían con las ropas del dios, que debían ser algunas lebreas o insignias a él dedicadas. Bailaban mucho en reverencia suya y después sacrificaban al cautivo de la guerra.⁴

² León Portilla, M. (1979). *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. 2ª reimpresión de la 3ª edición. Prólogo de Ángel María Garibay Kintana. Serie de Cultura Náhuatl. Monografías 10. México: IIH, UNAM.

³ López Austin, A. (1969). Introducción, versión y notas. *Augurios y abusiones. Fuentes indígenas de la cultura náhuatl. Textos de los informantes de Sahagún*. No. 4. México: UNAM/ Instituto de Investigaciones Históricas.

⁴ De las Casas, Fray B. (1987). *Los indios de México y Nueva España. Antología*. Una edición con prólogo, apéndice y notas de Edmundo O’Gorman. 6ª edición. Colección Sépan Cuántos, 57. Colaboración de Jorge Alberto Manrique. México: Editorial Porrúa.

Más adelante, Abelardo Ahumada narra: “Las casi doscientas personas que estaban allí suspendieron sus actividades y se aproximaron hacia la orilla de la explanada en el más profundo silencio. Tzome agradeció a Tonatihu, el Sol, el haberles concedido un año más de vida y le cedió la palabra al ofrendador”.⁵ En el mundo antiguo Tonatiuh-Ichan era otro nombre del dios del Sol, a donde iban las mujeres muertas en el primer parto.⁶

Dios Ometéotl

En la religión prehispánica, Ometéotl era considerada la suprema realidad divina: el dios dual. Se dice que vivía más allá de lo que ven los sentidos, en Omeyocan, por encima de los nueve travesaños con los que se formó el cielo. Tuvo que luchar muchas veces contra quienes se empeñaban en introducir otros ritos, particularmente el de los sacrificios humanos. Los toltecas concebían a este dios como un principio ambivalente, de dos rostros; uno masculino y uno femenino. Pero era un solo dios: el dios dual. Ese dios a quien invocaban los toltecas como: “Señor y Señora de Nuestra Carne”.

También se le designa como madre y padre de los dioses, al dios Viejo de las antiguas culturas. En la *Colección de los cantares mexicanos*, de la Biblioteca Nacional, lo presentan como el que da verdad o raíz en la tierra y “está tendido en su ombligo”. Dicen que está más allá de la tierra, “en las aguas color de pájaro azul” que circundan el mundo. Indican que está por encima de las nubes y asimismo se halla presente en la tierra, “en la región de los muertos”.

En el capítulo 2, “La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes”, Miguel León-Portilla presentó la traducción de un texto de *Los anales de Cuahuitlán*, donde señala que el sabio Quetzalcóatl descubrió quién fundamenta y sostiene la tierra: Ometéotl. Conocemos a esta deidad gracias al propio Quetzalcóatl. Él, en su meditación es quien la ve, ofreciendo sostén a la tierra, vestida de negro y de rojo, identificada con la noche y el día y con la potencia regenerativa. Agrega José Luis Martínez que en la base de la concepción teológica tolteca se encuentra un doble principio creador, masculino y femenino a la

⁵ humada G.A. (2018). *Las últimas rebeliones*, p.26.

⁶ Johansson, K.P. (2016). *Miccacuicatl. Las exequias de los señores mexicas*. México: Editorial Primer Círculo, p.381.

vez, al que llamaron Ometéotl, que engendró a los dioses, al mundo y a los hombres. Este dios de la dualidad o creador supremo habita en el sitio de las nueve divisiones o cielos, o sobre los doce cielos, o en el treceno cielo, y va tomando diferentes aspectos al actuar en el universo.⁷

Diosa Xilónen

En el caso de la divinidad Xilónen, Patrick Johansson Keraudren, señala que su nombre significa "barbuda" y era la diosa del Jilote ; y agrega que simbolizaba a la diosa de las mazorcas tiernas. Se le festejaba con la fiesta llamada Hueytecuilhuitl.⁸

Dios Tláloc

En cuanto a la divinidad conocida como Tláloc, una de las más famosas en la religión indígena se indica que formaba parte de las llamadas parejas de los dioses. Era el dios de la Lluvia. Su mujer era Chalchiuhtlicue, diosa de las Aguas. Es una deidad mesoamericana del agua celeste. El nombre Tláloc deriva de tlálli (tierra) y octli (néctar), es decir: "El néctar de la tierra". Los mexicas lo tenían como el responsable de la estación lluviosa y hacían ceremonias para honrarlo en el primer mes del año. Bernardino de Sahagún y Alfredo Chavero lo describen como; el dios del rayo, de la lluvia y de los terremotos.

Tláloc fue una de las divinidades más antiguas y veneradas de toda Mesoamérica. Su culto se extendió por gran parte del territorio centroamericano. Fue tomado por los nómadas aztecas (así se llamaban los mexicas cuando apenas acababan de salir de Aztlán) que se instalaron en el lago de Texcoco, asimilándolo como divinidad agrícola. Siguió siendo uno de los dioses fundamentales de las distintas comunidades agrícolas autóctonas. Originario de la cultura de Teotihuacán, dada la caída de la ciudad pasó a Tula, y de ahí su culto se esparció entre los pueblos nahuas. Los teotihuacanos tuvieron contacto con los mayas, de ahí que ellos lo adoptaran o lo identificaran en la forma del dios Chaac.

⁷ Martínez, J.L. (2000). *Netzahualcóyotl. Vida y obra*. Biblioteca Americana. Serie: Literatura indígena. Pensamiento y acción. México: FCE, ps. 80-81.

⁸ Johansson, K.P. (1994). *Voces distantes de los aztecas. Estudio sobre la expresión náhuatl prehispánica*. 1ª edición. México: Fernández Editores, p. 123.



Diosa Meztli

Dice el novelista que Meztli significa la luna, otros autores agregan que Meztli era una diosa con varios nombres o identificaciones, como Tecuciztécatl y Tecciztécatl. Era la diosa de la luna, la noche y los granjeros. Más adelante, Abelardo Ahumada nos ofrece un bello y dramático mensaje del líder Quelele Volador, joven guerrero que vivía en un caserío escondido, situado en el bordo de la barranca de Tenquic. Ahora, convertido en anciano cacique: "Nuestro Dador de la Vida no nos ha olvidado. Padecimos muertes, padecimos hambres, tuvimos que abandonar nuestras verdes y tibias tierras, pero seguimos vivos y tenemos brazos para trabajar y pelear cuando sea necesario" (Ahumada, 2018: 200).

La expresión "Dador de la Vida" era otro de los nombres que se le daban al dios Ometéotl. Así aparece mencionado en numerosos poemas del rey Netzahualcóyol, como en el titulado: *Nos enloquece el Dador de la Vida*, en el que dice: "Él es quien inventa las cosas,/ él es quien se inventa a sí mismo: Dios./ Por todas partes es también venerado./ Se busca su gloria, su fama en la tierra". Su resumen conceptual puede ser el siguiente: La casa del dios no puede encontrarse en un lugar determinado, puesto que lo invocamos y lo veneramos en todas partes. Este dios es el inventor de todas las cosas y también de sí mismo. Quien llega a encontrar al Dador de la Vida sabe que no puede considerarse su amigo y que sólo puede invocarlo y vivir a su lado en la tierra. Como si buscáramos a alguien entre las flores o quisiéramos encontrarlo por medio de cantos, así buscamos al Dador de la Vida. Pero él sólo nos embriaga en el breve tiempo que nos permite vivir a su lado, y en realidad no nos permite acercarnos a él, ni tener éxito y reinar verdaderamente en la tierra. Nuestro corazón sabe que sólo ese dios puede cambiar las cosas.⁹

Diosa Cihuacóatl Tecuani

Cihuacóatl Tecuani era una deidad cuyo significado sería "Mujer culebra", "Comedora de gente", o simplemente "Fiera". Fray Diego Durán dice que pintaban a esta diosa con la boca abierta y grande,

⁹ Martínez, J.L. (2000). *Netzahualcóyotl. Vida y obra*. Biblioteca Americana. Serie: Literatura indígena. Pensamiento y acción. México: FCE.

porque siempre estaba hambrienta, o también por los gritos con que llenaba la oscuridad de la noche. Agrega que lloraba y aullaba. Este llanto era característica suya. La mujer que se le inmolaba en su principal festividad, lloraba al bailar antes de su sacrificio, en el mes llamado Títíl, que traducen como estiramiento, tal vez como referencia a las arrugas de la diosa Anciana. Ésta llevaba adornada la cabeza y el escudo que lucía en la mano con plumas de águila. La cara estaba pintada con la mitad superior de rojo, la inferior de negro y la ropa toda blanca. Su flor era el cempoalxóchitl. Con guirnaldas de esta flor se adornaban los participantes en su carrera ritual, conocida como xochipaina.

El templo de esta diosa, conocido como Tlillan, era una pieza oscurísima con una sola puerta, y ésta era tan baja que solamente a gatas entraban los sacerdotes. Cuéntase que uno de los malos agüeros de los últimos días de gobierno de Motecuzoma Xocoyotzin, consistió en la recurrente aparición de una mujer que por las noches andaba gritando: “¡Oh hijos míos! ¿A dónde los llevaré?”. Desde ese tiempo se ha identificado aquella aparición con el personaje de la “Llorona”. El cronista Tezozómoc agrega que el rey Motecuzoma le decía a la gente que cuando vieran a esa mujer llorando se le acercaran para saber “qué es lo que llora, y si se lo pueden preguntar”.¹⁰

Otras deidades femeninas

Podemos citar a las deidades llamadas las Cihuateteo, que significan “espíritus de las mujeres”. Son los espíritus de las mujeres que murieron al parir, las cuales se conducen a la puesta del sol, al cielo occidental. Cihuatetuh era otro nombre de las cuatro divinidades a las que se le ofrendaban los cuerpos de las mujeres muertas en su primer parto. Las otras son; Xococoyo, Teicahuan, Tlacoyehua y Tlayacapan.¹¹ Por su parte, Cihuatethuitl era una deidad femenina a la que invocaban las hechiceras o brujas, incluso se vestían como ella;

¹⁰ Díaz, C.S. (1990). *Xochiquétzal. Estudio de mitología náhuatl*. Seminario de estudios prehispánicos para la descolonización de México. 1ª edición. México: UNAM - Coordinación de Humanidades, pp. 53, 54 y 55.

¹¹ Johansson, K.P. (2016). *Miccacuicatl. Las exequias de los señores mexicas*. México: Primer Círculo, p. 382.



creían que moraba en la parte poniente de la casa del sol. Fueron usadas por el rey Moquihuix para atacar al rey Axayácatl.¹²

Luego de mencionar a numerosas deidades de la religión indígena, nombradas por el novelista Abelardo Ahumada González, dejaremos aquí nuestra interpretación, sin olvidar que el cronista Francisco López de Gómara, en las páginas 414-415 de su libro *Historia general de las Indias*, citado por Miguel León-Portilla, dice: "No había número de los ídolos de México, por haber muchos templos y muchas capillas en las casas de cada vecino, aunque los nombres de los dioses no eran tantos, mas, sin embargo, afirman pasar de dos mil dioses, y cada uno tenía su propio nombre, oficio y señal".¹³

Una labor meritoria, el rescate histórico

Abelardo Ahumada González ha hecho una labor meritoria con esta bella novela. Es un trabajo similar al que han emprendido otros intelectuales y estudiosos mexicanos acerca de nuestro pasado indígena. Espectro histórico del que solamente pondré tres ejemplos: Oliver Debroise (1952-2008) con su novela *Crónica de las destrucciones* (1998). *Cuauhtémoc*, de Salvador Novo (1904-1974), estrenada en el año 1962 en el teatro Xola y publicada en el mismo año en una edición del autor, ha sido calificada dentro de los géneros dramáticos como una pieza en un acto, dividida en doce escenas. Un tercer caso es el de la obra teatral: *La Malinche*, estrenada el 30 de octubre de 1958 pero con el nombre de: *La leña está verde*.

Por novelas como esta podemos apreciar que nuestro pasado precolombino nunca murió del todo. Jamás se ha dado por vencido y siempre está invitándonos a recordarlo, a encontrar más vestigios arqueológicos y escarbar en las entrañas de la tierra para saber realmente cómo fuimos. Para reconocernos en el ayer, qué es el que nos moldea en el presente y nos marcará existencialmente en el futuro.

Felicidades a Abelardo Ahumada González por esta novela y la trilogía que la precede. Su trabajo es de una enorme dignidad

¹² Johanson, K.P. (2016). *Obra citada*, p. 385.

¹³ León-Portilla, M. (2000). *El destino de la palabra. De la oralidad y los códices mesoamericanos a la escritura alfabética*. Tercera reimpresión. Sección de obras de antropología. México. FCE y El Colegio Nacional. Páginas consultadas sobre los dioses : 65, 66, 75, 78, 80, 84, 91, 93, 94, 99, 100, 101, 105, 106, 109, 156, 157, 159, 168, 178, 179, 182, 183, 185, 245, 247, 291 y 314.

Comentarios sintéticos a la novela histórica *Las últimas rebeliones...* Víctor Gil Castañeda

intelectual que sirve de ejemplo a seguir para las nuevas generaciones de cronistas e historiadores. Finalizo invitándoles a leer esta fascinante novela.

Recepción: Enero 22 de 2019

Aceptación: Mayo 11 de 2019

Víctor Gil Castañeda

Correo actual: victor_gil@ucol.mx

Mexicano. Maestro en literatura hispanoamericana. Profesor-investigador en la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima.



Serie "Miradas insumisas"
Fotografía de Jesusa García Rodríguez